

4.

*REVOLUCION EN AMERICA LATINA Y  
FILOSOFIA DE LA LIBERACION\**

---

*"¿Y qué, Sócrates, no te avergüenzas de haberte dedicado a una ocupación tal, que por ella corres ahora peligro de muerte?" (Platón, Apología)<sup>1</sup>.*

"El descubrimiento de América y la circunnavegación de Africa ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad [...] imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario (*dem revolutionaeren Element*) de la sociedad feudal en descomposición" (Karl Marx, *Manifest der Kommunistischen Partei*)<sup>3</sup>.

\*Ponencia presentada en el II Coloquio Nacional de Filosofía, en diciembre de 1977, en Monterrey (México).

Nuestra exposición la dividiremos en tres partes. En la primera nos aproximaremos a un concepto de revolución, teniendo en cuenta la posición sincrónica y diacrónica de sus momentos constitutivos; en la segunda nos introduciremos en la coyuntura latinoamericana, en grandes trazos; en la tercera intentaremos mostrar la importancia de una alianza teórica de diversas posturas que queden definidas por una misma opción práctica; desde allí podrá describirse, aunque inicialmente, la posibilidad de una división del trabajo filosófico y, al mismo tiempo, la necesidad de un diálogo a diversos niveles y con distintos contenidos en la coyuntura revolucionaria actual.

Esta ponencia tiene una intención política y es de contenido filosófico.

## 1. REVOLUCION. SINCRONIA Y DIACRONIA

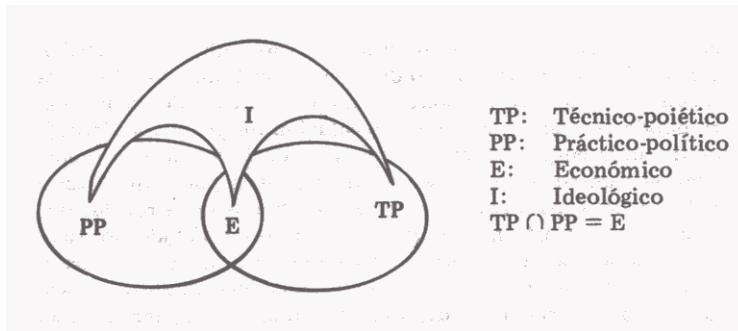
Toda formación social o totalidad histórico-concreta tiene, en el desarrollo de su historia, rupturas que marcan el pasaje de un modo de vida o de producción dominante a otro. La ruptura

es más cabal cuando más profunda es la discontinuidad. La profundidad de la ruptura se mide por el número de momentos o instancias que hayan sido alcanzadas por la discontinuidad y, por otra parte, por la cantidad de cambios que se hayan producido en las determinaciones que constituyen cada momento. Si la ruptura ha sido sólo del aparato político, por ejemplo, como en alguno de los "golpes militares" sudamericanos, la revolución es sólo parcial; si por otra parte sólo se han cambiado alguno de dichos aparatos no sólo es parcial sino además superficial.

Se puede hablar cabalmente de revolución cuando han sido alcanzados los cuatro momentos o instancias que constituyen un modo de producción nuevo en una formación social dada.

En efecto, sincrónicamente, la totalidad del modo de producción se funda, materialmente, en la instancia que podríamos llamar tecnológica o poiética. Queremos distinguir claramente entre praxis y poiesis; entre el nivel de las relaciones humanas (cuyo aspecto principal es práctico político) y el nivel abstracto del hombre con la naturaleza (que denominaremos, para distinguirlo en toda esta ponencia, como el momento tecnológico-poiético)<sup>4</sup>. Se nos dice que "para producir mercancías, no basta producir valores de uso [nivel poiético], sino que es menester producir valores de uso para otros (*fuera andre*), valores de usos sociales [nivel práctico]"<sup>5</sup>. El nivel poiético se relaciona directamente a la materia<sup>6</sup>, que es tal porque queda constituida por un trabajo<sup>7</sup>, que por su parte produce el valor de uso o el condicionante material del modo de producción como totalidad<sup>8</sup>.

Por otra parte, las relaciones abstractas hombres-hombres constituyen las relaciones prácticas. Pero ambas, tanto las poiéticas como las prácticas se hacen reales o concretas en el nivel económico, donde las meras relaciones prácticas abstractas se determinan como relaciones de producción porque incluyen, por su parte, a las relaciones hombre-naturaleza. De esta manera podría esquematizarse la cuestión así:

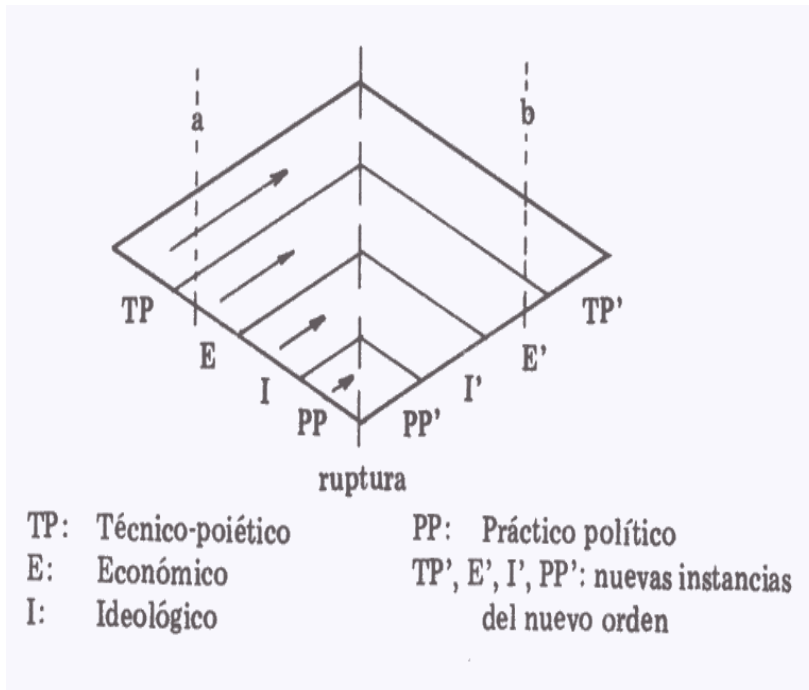


Sincrónicamente las determinaciones de la esencia de un modo de producción se condicionan mutuamente, con diverso sentido, y constituyen una totalidad orgánica, en sus tiempos clásicos. Así se da una determinación material de la instancia tecnológica-poiética sobre las restantes; una determinación práctica en el ejercicio del poder de la instancia política sobre las otras; una determinación de justificación por parte del momento ideológico; y todas se tornan reales en la instancia económica, última instancia concreta de la totalidad, donde como en un eslabón nuclear las restantes determinaciones se hacen vigentes.

Para nuestro tema, sin embargo, lo que importa es un análisis diacrónico de los momentos en los tiempos en que una formación social pasa de un estadio social a otro estadio por ruptura revolucionaria propiamente dicha. Si tomamos un ejemplo real, el del modo de producción capitalista en Europa, puede servirnos para dar una resumida visión de la cuestión. En efecto, la crisis del siglo XIV (por no indicar otro factor recuérdense las pestes y hambrunas) y el descubrimiento de América, producen en primer lugar el comienzo de una revolución tecnológica-poiética. La falta de mano de obra lanzó al hombre del renacimiento a intentar por medio de máquinas suplir en parte esa carencia de brazos; hubo de inmediato un rápido crecimiento de la tecnología del mar (brújula magnética, cuadrante, astrolabio, cartas celestes, sextante, portulanos, cronómetros y otros; naos y carabelas, vela latina, timón fijo, correderas, etc.). Este condicionamiento

material revolucionó la estructura del intercambio y la distribución de los productos naciendo el mercantilismo precapitalista (segundo momento). Al mismo tiempo, por ejemplo en Inglaterra donde se realizó la primera revolución burguesa triunfante<sup>9</sup>, los filósofos empiristas con su doctrina de la *tabula rasa* preparaban el camino y abrían la brecha ideológica por la que Cromwell<sup>11</sup> penetró para realizar el nivel irreversible de la revolución: la toma y la transformación de los aparatos del Estado político. Desde esa posición era ahora posible determinar la reestructuración del nivel económico como modo de producción capitalista, instaurar por la educación la ideología triunfante para, lentamente, por el desarrollo ahora liberado de las fuerzas productivas en su nivel tecnológico-poiético crear un tal condicionamiento que no se hicieron esperar nuevas revoluciones en este nivel, tales como la máquina atmosférica de Mewcomen (1712) perfeccionada por Watt, y gracias a lo cual es posible la revolución industrial, remate final —aunque no el último— de la revolución iniciada por superación de la crisis del siglo XIV.

Esta diacronía, simplificada, se podría esquematizar de la siguiente manera —el orden nunca es igual en ninguna revolución histórica, y ni siquiera pretendemos que sea el de la revolución inglesa, tomada como ejemplo:



Quiere decir, entonces, que el desarrollo de una formación social puede situarse en *a* (situación lejana de toda coyuntura revolucionaria), aunque ya se vaya produciendo en el nivel de las fuerzas productivas un desequilibrio creciente que repercute en el nivel socio-político y puede ser apoyado por teorías críticas (aquí se indicará la función revolucionaria de la filosofía en situaciones no revolucionarias), sin embargo, tal situación se encuentra *antes* de la ruptura. Mientras que otra formación social puede estar en *b*, lo que supondría tener ante sí otras responsabilidades, ya que la ruptura se encuentra *atrás*. No advertir la diferencia además de ser un grave error teórico puede llevar a mayores equivocaciones prácticas, tanto estratégicas como tácticas.

## 2. COYUNTURA LATINOAMERICANA

Querriamos indicar cuales son, a nuestro criterio, algunas de las cuestiones coyunturales más urgentes que pesan sobre la filosofía y las opciones prácticas de los filósofos en América Latina.

### 2.1. *Sistemas productivos y revolución tecnológica*

Si es al nivel de las fuerzas productivas donde se comienza a producir el desequilibrio, es decir en la instancia tecnológico-poietica, debemos prestar especial atención al hecho de que una nueva revolución se ha instalado en el interior de la revolución industrial: se trata de la llamada revolución científico-tecnológica<sup>10</sup>.

En los países centrales del capitalismo, de los cuales dependen los países latinoamericanos con excepción de Cuba, el adelanto industrial crece en los sectores más progresistas (electrónica, química, energéticos, etc.), que son los más altamente tecnificados, gracias a una creciente intervención de la ciencia que funciona como principio de mayor productividad inmediatamente introyectado en el proceso tecnológico de producción capitalista. Esta "revolución tecnológico-científica" apunta de inmediato

a la mayor ganancia por la mayor productividad. Por una parte disminuye la mano de obra (cuadro 1), por otra aumenta la producción (cuadro 2).

**Cuadro 1**

**MODIFICACION DE LA PARTICIPACION DEL HOMBRE,  
ANIMAL Y TECNOLOGIA EN LA PRODUCCION DE ENERGIA  
(ESTADOS UNIDOS)**

	1850	1900	1930	1950	(estimación) 2000
Hombre	15	10	4	3	0.50
Animal	79	52	12	1	0.00
Tecnología	6	38	84	96	99.50

FUENTE: Ogburn-Wimkoff, Osipov, Baade, en Richta.

**Cuadro 2**

**CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD POR HORA TRABAJO  
EN ESTADOS UNIDOS EN % (PRODUCTO NACIONAL BRUTO)**

	Economía Nacional	Industria de elaboración	Agricultura	
1889-1899	2.3	1.5	1.3	Revolución industrial
1930-1939	2.0	2.6	1.8	
1940-1949	3.0	1.7	3.3	
1950-1959	3.2	2.8	6.1	Revolución cien- tífico-tecnológica
1960-1964	3.2	3.0	5.6	

FUENTE: Historical Statistics of the US, en Richta.

De pronto el capitalismo en su fase actual (no ya de libre competencia sino de monopolios, y no ya en un nivel nacional sino internacional, por el fenómeno de las transnacionales), se enfrenta a una doble contradicción; una, porque llega a una superproduc-

ción (lo que produce la guerra económica actual entre Estados Unidos, Europa y Japón); y la segunda, porque enfrenta un desempleo estructural debido a una doble causa: en primer lugar, porque se levantan industrias tradicionales del centro y se las instala en la periferia (por el bajo salario del obrero); en segundo lugar, porque no puede reabsorberse dentro de la racionalidad capitalista (toda inversión exige un margen inmediato de ganancia) el desempleo que produce la automatización de la agricultura y la industria.

Esta revolución científico-tecnológica, nuevo eslabón dentro de las revoluciones internas al modo de producción capitalista en su instancia poietica, comienza a ser retenida, restringida —como constitutivo esencial actual de las fuerzas productivas—, por la instancia económica del capitalismo (y por ello también en el nivel político del imperialismo militarista y en el de la ideología científicista).

Estas formaciones sociales capitalistas centrales se encuentran en la posición *b* del esquema (cfr. supra), pero en un momento final que impide el crecimiento radical de la instancia material (*TP'*). Por ello mismo, la ideología de la *National Security*, la política que apoya los militarismos, y las transnacionales apoyadas por las políticas del FMI, van configurando una situación a tal punto represiva que se levanta internamente, aunque muy débilmente, un cierto pensamiento crítico, *radical*.

## 2.2. Situación latinoamericana dependiente del capitalismo central

El problema esencial del capitalismo latinoamericano periférico es el de la imposibilidad de alcanzar una acumulación de capital autocentrada<sup>11</sup>. Sin embargo, por el distinto desarrollo de sus fuerzas productivas, por las diversas tradiciones de sus aparatos de Estado y por sus costumbres culturales, podríamos dividir a nuestros países en dos grupos: en aquellos donde impera un militarismo neofascista dependiente, y en los que existe una relativa libertad política. Esta tipología mínima podrá ayu-



darnos para mejor comprender el "espacio político" que tiene la filosofía en nuestras naciones.

### 2.2.1. En los países del militarismo neofascista dependiente.

Tanto estos países, como en los que existe una mayor libertad relativa, se trata de una situación de capitalismo dependiente. En ambos casos, aproximadamente, la estructura económica de fondo es semejante. En efecto, la crisis actual del capitalismo central puede superarse a través de las siguientes alternativas: "Primeramente en el mercado mundial, por su modernización. En segundo lugar, por la revolución científico-tecnológica, que con la automatización, la conquista del átomo y del espacio, puede abrir posibilidades importantes para la profundización del mercado. Finalmente, en tercer lugar, por una nueva ola de expansión del capitalismo hacia la periferia, basada en un nuevo tipo de división internacional del trabajo. Dentro de este marco, los países del centro se especializarán en las actividades ultramodernas, mientras que ciertas industrias clásicas, que hasta ahora les estaban reservadas, se atribuirán a la periferia"<sup>12</sup>.

En esta situación dependiente es imposible acumular sanamente capital nacional (como desarrollo autocentrado), ya que en América latina hay tres canales por donde se transfiere capital. Por una dependencia comercial, ya que sus exportaciones de productos de base y sus importaciones de industria de punta son definidas y van en beneficio del capitalismo central. Por una dependencia financiera, de bancos tales como el FMI, que transforma a los países latinoamericanos de "prestatarios jóvenes" en "prestatarios viejos" (cuando los intereses y obligaciones de los préstamos comienzan a ser agobiadores y el país se transforma en deficitario estructuralmente). Por último, por una dependencia tecnológica o industrial, que conlleva la producción de bienes no necesarios para un real desarrollo de las clases mayoritarias, dominando, aún por una política de creación de necesidades por la propaganda, más profundamente aún a los países expoliados.

Como las masas reprimidas se movilizan, las estructuras políticas tradicionales —las del populismo, pospopulismo o socialde-

mocracias— no pueden desmovilizar al pueblo. Se pasa así a un Estado militarista, neofacista, que permite cumplir las consignas de una economía hegemonizada por las trasnacionales —como en el caso del Cono Sur, y desde 1964 en el "Milagro brasileño" que ha llegado a su fin—. Se produce un sacrificio inhumano de postergación del consumo de bienes necesarios, apoyado en regímenes políticamente antidemocráticos, que permiten sostener un índice de ganancia razonable. Sin embargo, el decrecimiento del mercado interno lleva consigo una retracción de la producción —lo que favorece un desarrollo hacia afuera, ahora industrial.

En este ficticio proceso de desarrollo se va dando un oculto pero creciente movimiento popular, frecuentemente espontaneista, pero que lentamente se va transformando en toma de conciencia clara de la situación real imperante. La clase proletaria emergente va poco a poco asumiendo su papel protagónico. La represión política, sin embargo, es espantosa, pero el desarrollo de las fuerzas productivas genera un incesante desequilibrio prerevolucionario que espera su momento coyuntural para manifestarse como ruptura histórica.

### 2.2.2. En los países con relativa libertad política.

En países como Perú o Panamá, (con militarismos nacionalistas pero en creciente desgaste de sus proyectos), o como en México, Venezuela, Costa Rica o Colombia, República Dominicana, donde el capitalismo dependiente se combina con democracias sociales o formales, han podido evitar los regímenes neofacistas gracias a los petrodólares, a estructuradas burocracias políticas, a una tradición civilista o a una férrea alianza de las oligarquías. Lo cierto es que al evitar al neofacismo dependiente permiten una mayor libertad ideológica, campo mínimo propicio para un cierto desarrollo del pensar crítico. Además, habiendo una situación política con algún margen de libertad, las masas populares tienen un cierto "espacio" para realizar determinadas prácticas —siempre controladas, desmovilizadas o reprimidas según las ocasiones—.

La clase emergente, el proletariado urbano, junto con los movimientos campesinos, se pueden transformar en las estructuras históricas a las que el filósofo podría ligarse orgánicamente. De

allí la positiva coyuntura que se da en este tipo de naciones latinoamericanas. La lucha por la liberación hace lentamente su camino.

De todas maneras tanto los países antes nombrados, o los del presente párrafo (2.2.1. y 2.2.2.) se encontrarían en la posición a del esquema citado: la revolución es un hecho futuro que se prepara en el oscuro laberinto de las tácticas coyunturales. No sería difícil que algún neofacismo dependiente vuelva a formas populistas; que los populismos pasen a formas socialdemócratas; y que retornen a nuevas formas de militarismos. El camino será difícil y es necesario tener buen "estómago" para el largo trayecto. Los impacientes e imprudentes no sirven en este tramo de la historia. Es el tiempo de las alianzas, de no dejar a nadie fuera.

### 2.3. *Situación del socialismo latinoamericano*

Aunque la isla de Cuba signifique, por su población o potencial industrial, un pequeño porcentaje de la realidad latinoamericana, tiene en cambio un valor estratégico de primera importancia para el futuro del continente. Ella ha comenzado una auténtica acumulación de capital nacional.

En Cuba comienza en 1959 la revolución como toma del poder político (la "ruptura" del esquema citado antes). Desde el ejercicio del poder político (y militar) la revolución es un hecho; pero necesita articularse con los otros momentos de una revolución real, como ruptura concreta en la formación social cubana de un modo de producción capitalista dependiente que hegemonizaba a otros modos heredados del pasado. De hecho la revolución económica e ideológica comienza en 1961 y se profundiza aún en el presente. Pero, la diferencia con la "otra" América latina es que la revolución en su punto central como "ruptura" es *un hecho pasado* (mientras que para nosotros es *un hecho futuro*). Sin embargo, la revolución cumplida en su instancia política (PP'), económica (E'), ideológica (I'), tiene todavía una instancia (la TP') en cuyo crecimiento consiste ahora todo el empeño del proceso. Hace casi diez años se preguntaba Celso Furtado: "¿Cuándo

podrá el país contar con un sistema productivo capaz de proporcionar un flujo creciente de bienes y servicios, de manera que la población cubana tenga acceso a los frutos de la revolución tecnológica que se procesa en escala mundial?"<sup>13</sup>. Cuba se encuentra en la situación *b* (esquema supra), pero a diferencia del capitalismo central, por tratarse de una revolución reciente y en plena estructuración, en vez de frenarse el desarrollo de las fuerzas productivas se las aumenta constantemente. A diferencia del aparente desarrollo de América Latina, el proceso de industrialización cubano tiende a autocentrarse, con pleno empleo de su planta industrial instalada, sin ningún desempleo —faltando aún mano de obra aunque comienzan a automatizarse ciertos trabajos del campo—. La posibilidad de una auténtica acumulación supone una revolución de independencia política, económica, ideológica y tecnológica. El fascismo del centro (Hitler y Mussolini) y el populismo de la periferia (Vargas, Cárdenas, Perón, etc.) intentaron la vía del capitalismo nacional independiente y fracasaron (en aquello de *independiente*): sólo pudieron desarrollarse en la dependencia (dependencia central en el caso de Alemania, mucho más favorable; dependencia periférica para América latina). Los desarrollismos de distinto tipo y los neofascismos dependientes tienen un proyecto de capitalismo neocolonial. Pero en ambos casos es imposible un desarrollo autocentrado.

Pareciera que, a la larga, estratégicamente, la única vía posible para un desarrollo nacional independiente es la vía tomada por Cuba, China, Angola y algún otro país periférico. ¡Nacimos demasiado tarde para el capitalismo!

Pareciera, entonces, de todos modos, que la coyuntura cubana actual está signada por la prioridad de la revolución científico-tecnológica, mientras que la de nuestra América latina dependiente por la prioridad de la revolución político-económica. En ambas coyunturas, ¿qué función cumple la revolución ideológica como preparación y ayuda de un proceso o como aseguración de lo ya logrado? ¿Cuál es la función coyuntural, siempre distinta y situada, que juega la filosofía en el proceso revolucionario de la liberación latinoamericana?

### 3. FUNCION PRACTICA DE UNA FILOSOFIA DE LA LIBERACION EN LA COYUNTURA LATINOAMERICANA

En el marco de una ponencia a nuestro Coloquio todo lo que sigue es más bien el enunciado de apretadas tesis que una exposición con toda la extensión que el tema lo exige. Hecha esta restricción podemos intentar una resumida enunciación de ciertos temas.

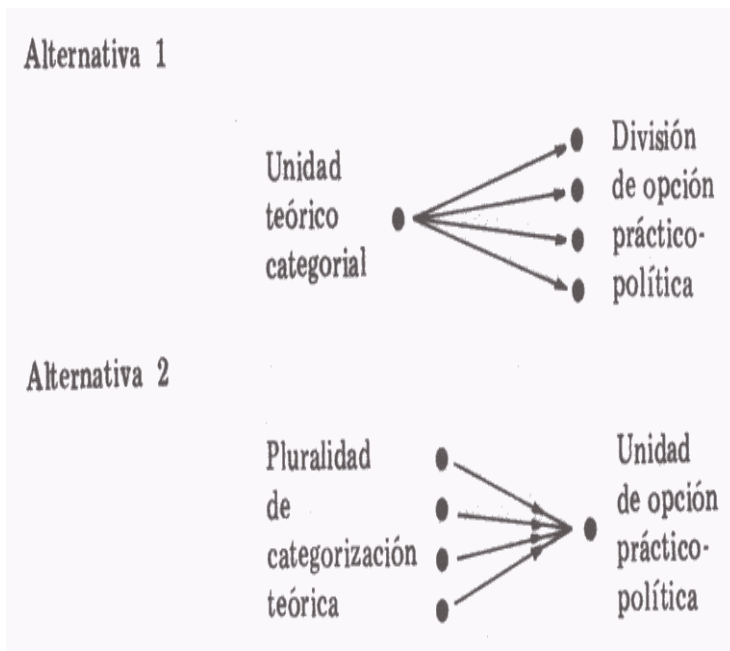
#### 3.1. *El discurso de una filosofía de la liberación.*

En primer lugar habría que distinguir entre revolución y liberación. Revolución indica el hecho puntual de la ruptura, el momento del pasaje a un nuevo orden. Liberación en cambio tiene otro sentido. Por una parte es negación de negación; es decir, si la prisión, opresión o dependencia bajo la dominación es negación de libertad, la liberación —como acto y afirmación— es negación de la opresión. Pero además, y como lo venimos de indicar, liberación es afirmación del sujeto que deja atrás la negación: es positividad del nuevo orden, del hombre nuevo. Liberación incluye los momentos pre-revolucionarios, la situación revolucionaria, la misma revolución y la continuación de la revolución como construcción del nuevo orden. Indica todo el proceso, no sólo su ruptura; no sólo es negación y ni siquiera negación de negación, sino igualmente afirmación de la positividad de la exterioridad de una nación, un pueblo, las clases oprimidas.

La filosofía de la liberación, tal como surge en América latina, no debe interpretársela como una alternativa al marxismo; si fuera así sería sólo una filosofía del populismo en su ambigüedad propia. Propondría una liberación nacional pero, subrepticamente, hegemonizada por una burguesía interior. Sería liberación a medias e involucionaria al neofacismo o el desarrollismo —o simplemente al reformismo sin esperanza ante el fracaso del imposible proyecto histórico del populismo—. Se trata más bien de un amplio frente teórico desde una misma opción práctico-política. Me explico.

Es posible, por una parte, la unidad teórico categorial entre muchos filósofos, pero la diversidad en opciones prácticas. Ante la situación africana muchos pensadores con categorías marxistas pueden ofrecer una profunda división práctica ante la situación de Angola, por ejemplo.

Por el contrario, podría haber pluralidad de categorización teórica (diversas posiciones filosóficas de origen: unas provenientes de una inspiración europea, por ejemplo de la Escuela de Frankfurt, o de la filosofía del lenguaje, o de la metafísica levinasiana, o del marxismo, etc.), pero unidad en la opción práctico-política estratégica.

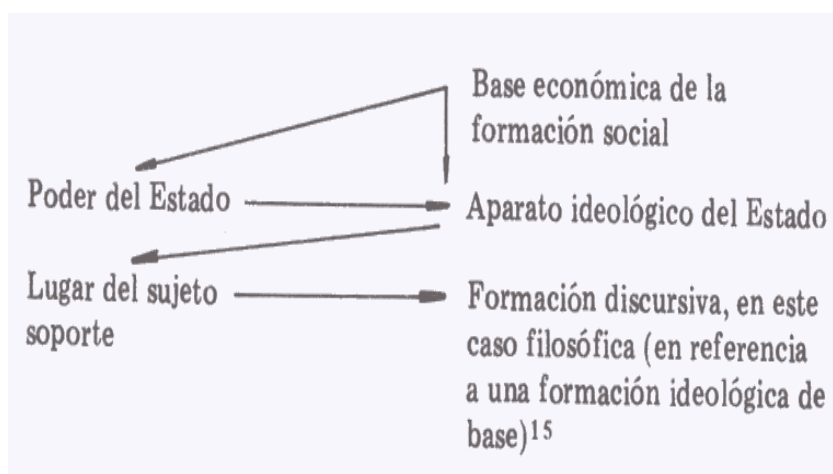


"No es tiempo de dejar gente afuera", indicaba un político revolucionario. Frecuentemente por sectarismo teórico se niegan las alianzas estratégicas que permiten soportar las diferencias tácticas. Pero téngase bien en cuenta, la alianza no es táctica sino estratégica, lo que supone revisar ciertas posturas teóricas con implicaciones prácticas. Desde ya la opción práctica sería: la liberación nacional de la dependencia del capitalismo norteamericano desde la hegemonía política de las clases oprimidas: campesinas y obreras. Todo el que aceptara tal opción colaboraría con su aporte teórico al esclarecimiento de dicho proceso y podría formar parte del movimiento histórico que podría denominarse *Filosofía de la liberación*.

El criterio de verdad es la liberación del oprimido. Si verdad es la adecuación de la inteligencia a la realidad<sup>14</sup>, sean cuales fueren las mediaciones que impidan o favorezcan dicha adecuación, la realidad sólo se manifiesta desde la posición del oprimido. Es decir, la totalidad de un sistema se ideologiza inevitablemente; oculta entonces la realidad desde la perspectiva del dominador. Sólo el dominado tiene suficiente claridad, desde su mismo sufrimiento, para permitir una conciencia crítica —cuando se alcanza el grado de conciencia de clase explícita—. Colocarse en la posición hermenéutica del oprimido es alcanzarla visión verdadera de la situación histórica real.

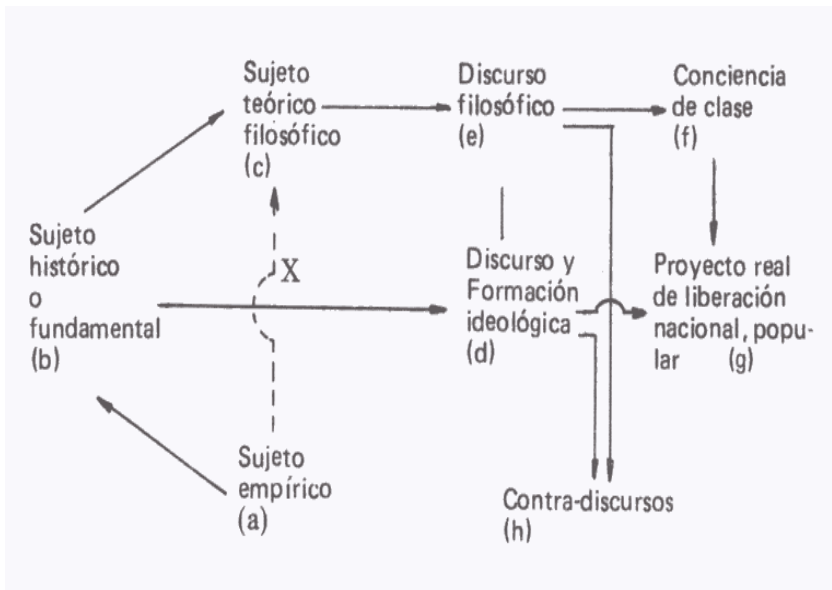
La teoría filosófica orgánicamente comprometida con el proceso de ruptura del pueblo es filosofía de la liberación. La filosofía de la liberación en América Latina sería un movimiento amplio, una alianza estratégica del pensamiento crítico, sean cuales fueren sus categorías analíticas o dialécticas, que se define en función práctica, en vista de la liberación de nuestras naciones y clases oprimidas. Esta filosofía no se define por una opción teórica, sino práctico-política. Permite un *pluralismo* teórico-filosófico, desde una *unidad* práctica. Además, la filosofía de la liberación debe saber pensar los temas coyunturales esenciales definidos desde el proyecto estratégico desde donde cobra su fisonomía.

Por ello, podríamos esquematizar un doble tipo de discurso filosófico. En primer lugar existiría un como discurso filosófico como fundamentación ideológica del sistema dominante, esquematizado así por Regine Robin:



Esta filosofía, frecuentemente la académica que comenta textos clásicos o temas "filosóficos" europeos, es filosofía de la dominación, sea cual fuere la articulación categorial que use: sea fenomenológica, existencial, de filosofía de la ciencia, etc., ya que es *filosofía de dominación* no por sus categorías sino por el uso que hace de ellas. Es filosofía de dominación o porque no trata los temas que debiera o porque critica a la filosofía que los piensa. No tenemos lugar aquí para extendernos.

Querriamos ahora indicar algunos elementos para comenzar otro tipo de descripción del discurso filosófico de la liberación. Permítanos todavía una última representación. En ella queremos indicar diacrónicamente los momentos mínimos dentro de los cuales queda definido un tal discurso.



Todo parte del sujeto empírico (a) del que es llamado a la vocación del filosofar: pensar radical que cuestiona el fundamento. Ese sujeto accede a la posición de sujeto teórico filosófico (c) (indicada en flecha x) por la orgánica y real opción de los intereses del sujeto histórico del pensar filosófico: el pueblo y las clases oprimidas de la nación (b). La definición de la organicidad del sujeto teórico y el histórico debe ser descrito con detalle.



Por su parte el filósofo (c) es el que enuncia un discurso filosófico (e) sobre los temas reales, acuciantes (aunque frecuentemente deba fundarlos hasta niveles muy altos de abstracción, para dar a sus análisis coyunturales toda su potencia práctica, eficaz), que por su parte responden a la necesidad de clarificar a la conciencia de clase de los oprimidos (f), en último término —aunque a veces deba dirigirse directamente a medios intelectuales, a clases medias, a líderes, para sólo mediatamente llegar a dicha conciencia: su interlocutor y destinatario real—. El discurso y su formación discursiva filosófica responde, cuando es filosofía de la liberación, a la formación ideológica del sujeto histórico (d): piensa y clarifica sus temas implícitos; organiza su racionalidad ya dada; explica sus articulaciones. Su destinatario final es el mismo sujeto histórico, pero no ya como sujeto de discurso, sino como sujeto activo del acto revolucionario de la liberación (g), objetivo final del pensar crítico: la movilización histórica del pueblo en cumplimiento de su destino.

Pero, por otra parte, y quizá como uno de los momentos o actantes más interesantes, se encuentra siempre toda una estructura de "anti-discursos" (h): sea la formación ideológica de las clases dominantes, sean los discursos filosóficos que responden a dichos intereses. Por ello, para situar en América latina el discurso de la filosofía de la liberación en cada nación o región, será necesario tener muy en cuenta su coyuntura concreta, y no se los podrá juzgar tan ingenuamente a partir de la propia coyuntura del crítico.

### *3.2. Discursos de la filosofía de la liberación ante la revolución futura*

En los países de la América latina dependiente y dominada (cfr. 2.2.), el "espacio político" para la libertad de un discurso filosófico crítico es muy diverso: podemos tipificarlo desde nulo a relativamente amplio (mientras que no se torne *realmente* crítico). Por otra parte, tanto las formaciones ideológicas como la conciencia de las clases están en diversos momentos de maduración, al mismo tiempo que los anti-discursos son muy diversos.

Esto explica la diversidad de discursos filosóficos de liberación —y hasta la incompreensión y falsas oposiciones que se producen entre ellos, por ingenuos errores hermenéuticos—.

### 3.2.1. Discurso filosófico de liberación reprimido.

En los regímenes neofascistas dependientes, donde la guerra total justifica todo tipo de terror represivo, ya que la "política de Seguridad Nacional" apoyada en un "concepto estratégico nacional" tiene "directivas gubernamentales" que se efectivizan por una estrategia política, económica, militar y *psico-social*<sup>16</sup>, nivel este último que incluye una despiadada persecución ideológica, donde la filosofía es especialmente tenida en cuenta. En situaciones como estas valen las frases de Sócrates puestas al comienzo de esta ponencia: la filosofía crítica de liberación es "peligro de muerte". En estas naciones, por otra parte, el sujeto histórico, las clases populares, son también violentamente reprimidas, desmovilizadas. La conciencia de clase, aunque creciente en algunas partes (como en Argentina o Chile), no aflora en otras.

El contra-discurso de los regímenes, de las clases dominantes como formaciones ideológicas que poseen todos los medios de comunicación, y la filosofía cientificista de origen norteamericano u ontológico europeo, dominan los aparatos ideológicos del Estado (principalmente las universidades).

Por ello, es necesario saber respetar y apreciar las formulaciones discursivas filosóficas miméticas, tácticamente ambigüas, que todavía dicen su palabra en el inexistente espacio político para la filosofía de la liberación. Es muy fácil desde afuera, sin haber arriesgado la vida, sin ser objeto de atentados y torturas, decir: "Es una filosofía populista". Sin embargo, dicho pensar cumple una función concreta, alienta un proceso, aclara algunas situaciones, sigue al menos al pueblo en su opresión.

El peligro de la filosofía en este horizonte es el reformismo, el desarrollismo, el tercerismo. Y bien, valorando lo que van haciendo es necesario ayudar el proceso de los discursos filosóficos críticos mostrando, teniendo en cuenta su realidad, sus temas más importantes, sus métodos posibles.

Si el anti-discurso más importante es políticamente el de la Seguridad Nacional, económicamente del desarrollismo dependiente de las transnacionales, ideológica y filosóficamente el cientificismo abstracto o el academicismo vacío, en fin, teniendo en cuenta sus problemas se los puede invitar a la unidad en la opción estratégica admitiendo el pluralismo táctico en tiempos de tremenda represión. Ellos esperan de nosotros esta solidaridad.

### 3.2.2. Discursos filosóficos en libertad relativa

En los países donde hay libertad relativa la filosofía tiene un espacio suficiente para su desarrollo. Tiene todos los medios a su disposición (libros, bibliotecas, revistas, seminarios...). Sin embargo, tiene enormes riesgos inherentes a su propia situación equívoca. Mientras se sitúe en el sólo nivel filosófico abstracto, puede ser todo lo radical que quiera, publicar cuantos libros desee, y en tanto no signifique una real expresión del sujeto histórico (b), de su formación ideológica de protesta (d), ni sirva real y coyunturalmente a su proyecto (g). Frecuentemente los grupos filosóficos confunden la lucha por la liberación popular (en la línea b — d — g), con las luchas intra-académicas de diversos grupos teóricos por intereses mesquinos (en el nivel c — e).

De esta manera, aunque hay libertad relativa, no se logra estar *orgánicamente* unido al proceso real de liberación de las clases oprimidas, ni se tiene, por ello mismo, clara noción de cuales son los temas que la conciencia de clase actual y posible exige que sean pensados. La articulación real con las luchas reales de las clases oprimidas es el punto original de arranque de las filosofías de la liberación, que son de liberación no por sus categorías sino fundamentalmente por su opción y por la unidad de la praxis del filósofo con el sujeto histórico real, con sus intereses, con su conciencia.

Es en estos países con libertad relativa donde debe realizarse la alianza de las filosofías de liberación, desde un *marco histórico* nacional bien analizado y desde un marco teórico adecuado.

La revolución futura (política, económica, ideológica y tecnológica) es necesario ir preparando en las coyunturas del pensar cotidiano. Como Sócrates, "tábanos de Atenas".

### *3.3. Discurso de la filosofía de la liberación en el proceso socialista*

En Cuba, en cambio, la situación de la filosofía es distinta. La orgánica articulación al sujeto histórico es más fácil; la conciencia nacional popular es real. Sin embargo el pensar filosófico no pensará ya los problemas de nuestra América latina dependiente, su proyecto es distinto, su situación ante la revolución diversa, su anti-discurso es otro.

El tema central a ser pensado dentro de la situación del crecimiento presente de una revolución que sitúa en el pasado su ruptura, no es tanto la cuestión política o económica, sino principalmente la ideológica —para permitir participar más activamente en el proceso—, y, en definitiva, el nivel tecnológico-poiético. El aumento de la productividad, el desarrollo de las fuerzas productivas, está necesitando de una filosofía de la producción que yo llamaría "filosofía de la poiesis". En este nivel, de nuevo, las naciones con libertad relativa tienen la responsabilidad de analizar estos temas para profundizar el proceso socialista comenzado.

La filosofía de la liberación abre así un capítulo mayor desde la exigencia coyuntural de pensar un tema necesario para aclarar la conciencia del pueblo y fundar los criterios políticos en el desarrollo y la adaptación de los logros de la revolución científico-tecnológica. En efecto, la tecnología no es universal ya que responde a necesidades y requerimientos determinados por el grado de evolución de una formación social, por la cultura de un pueblo y por el proyecto político de un país. La filosofía sabrá desmascarar las estructuras del tecnologismo —ideología del desarrollismo pero igualmente tentación de algunos socialismos de la periferia, que se abren a veces apresuradamente a la tecnología extranjera para poder con rapidez desarrollar el consumo, sin evaluar qué tipo de dependencia se crea con ello: pensamos en la política actual de China por ejemplo—.

Una teoría de la producción tecnológica<sup>17</sup>, una reflexión sobre el proceso del trabajo, el estatuto del producto, la definición

de la necesidad (como capítulo central de una "económica libidinal" como sugería un pensador), en fin, tantos temas exigidos por una poética de la liberación serán las cuestiones que deben ser pensadas para apoyar estratégica y teóricamente el proceso de liberación cubano".

Con esto hemos querido sugerir la necesidad de aceptar las diferencias del filosofar latinoamericano, tanto por su situación nacional, por el momento del desarrollo de su formación social, por las categorías o marco teórico que se use, aunando los esfuerzos desde un mismo objetivo estratégico que surge de una única opción: la de trabajar para que la revolución futura o la ya cumplida signifique a nuestras naciones y a sus clases oprimidas la liberación del sistema capitalista que en esta etapa de nuestra historia (la que se iniciara a comienzos del siglo XIX cuando pasamos de manos del mundo hispánico al del mundo anglosajón) define nuestra negación. La filosofía de la liberación, como conjunto de posturas teóricas que optan prácticamente por una misma estrategia, debe pensar la negación de esta negación, el pasaje a un nuevo orden, es decir, debe pensar igualmente la afirmación de la positividad latinoamericana, el crecimiento de nuestra exterioridad.

<sup>1</sup>28b.

<sup>2</sup>*Obras escogidas*, BAE, Madrid, t. V, 1958, p. 540.

<sup>3</sup>I; *K. Marx. Fruehe Schriften*, ed. H.J. Lieber -P. Furth, Wiss. Buchgesell, Darmstadt, 1971, t. 11, p. 818.

<sup>4</sup>La noción de poiesis la tomamos, claro que con otro sentido, de Aristóteles, cuando dice que "la praxis y la poiesis son distintas" (πράξις και ποιησις ἕτερον) (*Et. Nic.* VI, 4, 1140 a 17). Por su parte Marx es muy preciso en este tema, por lo que se nos permitirá una larga nota explicativa. La tesis es la siguiente: "El trabajo útil es la condición de la existencia (*Existenzbedingung*) del hombre, condición independiente (*unabhaengige*) de todas las formas de sociedad, necesidad perenne y natural, sin la cual se mediría el intercambio material del hombre con la naturaleza" (*Das Kapital*, I, 1; ed. Ullstein, Frankfurt, t. 1, 1971, p. 24). En primer lugar debemos distinguir entre modos de producción y formas de trabajo: "La agricultura es una forma de trabajo (*Formen der Arbeit*)" (*Zur Kritik der politischen Oekonomie*, Ed. Dietz, Berlín, 1971, p. 251). La forma de trabajo puede ser técnica o artesanal, tecnológica o moderna; en este último caso su forma es de una cierta indiferenciación, como un "trabajo universal, porque los civilizados se dedican ellos mismos a todo trabajo. Es decir, me refiero a esta indiferencia hacia un trabajo determinado" (*Ibid.*, p. 252). Por otra parte, "la división del trabajo es puramente tecnológico" (*Das Kapital* I, 13; p. 378), porque se distribuyen diversos trabajos a partir de las exigencias de las formas de trabajo que define el proceso mismo del trabajo, llegándose así a la "división social del trabajo" (*Ibid.*, 1; p. 24). De otra manera, "la producción de valores de

uso o bienes no cambia su naturaleza universal (*allgemeine Natur*), por el hecho que se efectúe para el capitalista y bajo su control" (*Ibid.*, 5; p. 148). Es decir, "la tecnología (*die Technologie*) nos descubre la relación activa del hombre con la naturaleza, el inmediato proceso de producción (*unmittelbaren Produktionsprozess*) de su vida" (*Ibid.*, 13; nota 88, p. 331). La tecnología es para Marx una forma de trabajo determinada por un proceso de producción, actividad inmediata, material entre el hombre y la naturaleza. Por ello "el trabajo útil" es la "condición de la existencia de la vida humana independientemente de todas las formas de sociedad" (cit. supra), ya que una cosa es "el proceso del trabajo (*Arbeitsprozess*) y otra la forma social determinada" (*Ibid.*, 5; p. 154). La poética o filosofía de la producción respondería a esta consigna: "Empecemos estudiando el proceso del trabajo en abstracto, independientemente de sus formas históricas" (*Ibid.*, 14; p. 458). Por otra parte, la instancia poética-tecnológica se distingue claramente de la económica, cuando se nos dice que la mercancía tiene dos caras: la del valor de uso y la del valor de cambio" (1; p. 23). De otra manera: "La mercancía es la unidad del valor de uso y del valor [de cambio], su proceso de producción tiene dos aspectos: un proceso de producción y un proceso de constitución de valor (*Wertbildungsprozess*)" (5; p. 156). O de otra manera: "Como unidad de proceso de trabajo y de proceso de constitución de valor, el proceso de producción es proceso de producción de mercancía" (p. 166). En el sistema capitalista, por su parte, "en la producción de mercancías los valores de uso se producen pura y simplemente porque son y en cuanto son el substrato material (*materielles Substrat*), el portador del valor de cambio" (p. 156). De otra manera, el proceso tecnológico del trabajo es el substrato material o el portador económico de constitución de valor de cambio o proceso de valoración (*Verwertungsprozess*; p. 166) en el proceso de producción capitalista. La instancia tecnológica es el soporte material de la instancia económica, como hemos podido ver. Todavía nos explica: "La constitución histórica de los órganos productivos [tecnológicos] del hombre social son la base material de la organización social" (13; nota 88, p. 331). La instancia tecnológica o poética se juega en el nivel del valor de uso, del trabajo como *work*, relación primera y directa con la naturaleza, como proceso de trabajo, lógica universal y perenne, condición *material* (y en ella reside por último el materialismo) de toda otra instancia; ya que la económica es un nivel reflejo, segundo, el del valor de cambio, cantidad establecida por un proceso de constitución de valor (*value*) y como fruto del *labour*. Claro que no caeremos en un ingenuo tecnologismo, ya que "el error del materialismo abstracto científico-natural consiste en dejar de lado el proceso histórico" (5; nota 88, p. 331). Sobre la instancia poética-tecnológica estamos escribiendo una obra que denominaremos *Filosofía de la poiesis*.

<sup>5</sup>*Das Kapital* I, 1; p. 23.

<sup>6</sup>Fuera de la fantasmagórica materia eterna, en movimiento retornante sobre sí misma, infinita (concepción materialmente panteísta de algunos

burgueses del siglo XVIII como Holbach) que Engels expone en su obra *Dialektik der Natur* (sin real fundamentación científica), la materia tiene para Marx diversos sentidos. Materia es lo sensible u objeto de los sentidos (*Ibid.*, 13; p. 383); o lo que se objetiva o materializa (1; p. 20); o el instrumento de producción (13; nota 88, p. 331); pero en su sentido fuerte es con lo que se trabaja: "La actividad humana hace cambiar la forma de la materia natural (*Naturstoffe*) para servirse de ella" (1; p. 51; pero también como el substrato o el portador del valor de cambio. La materia es un concepto poiético (no es ni práctico ni ontológico). Lo tecnológico o "el valor de uso son el contenido material (*denstofflichen Inhalt*) de la riqueza" (p. 18).

<sup>7</sup>Por su parte el trabajo es, igualmente, un concepto poiético, no es práctico ni económico, en cuanto tal o abstractamente, sino solo en posición segunda o concreta. El trabajo es "una determinada actividad productiva encaminada a un fin (*eine bestimmte zweckmaessig produktive Taetigkeit*) o un determinado trabajo útil" (1; p. 24). "Al final del proceso del trabajo brota un resultado, que antes de comenzar el proceso se daba sólo en la representación del trabajador; es decir, tenía una objetualidad ideal (*ideell vorhanden*). El obrero no se limita a cambiar la forma de la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, realiza su fin" (5; pp. 148-149). Marx conoce bien las lenguas, por ello reservó la raíz germana para el condicionante materia y la raíz latina (usual en el inglés) para el nivel segundo, el económico: "El trabajo que crea valor de uso y se determina cualitativamente lo denominan (los ingleses) *work*, para distinguirlo del trabajo que crea valor (de cambio) y se mide cuantitativamente, denominado *labour*" (nota 16, p. 29).

<sup>8</sup>La diferencia entre una filosofía de la poiesis y de la praxis se funda en la diferencia del valor de uso y el de cambio; confundir ambos niveles es caer en demasiadas ambigüedades. La instancia poiético-tecnológica se sitúa al nivel de la producción del valor de uso: "El proceso de trabajo, fijándonos solamente en sus momentos simples y abstractos es la actividad encaminada a la producción de valor de uso (*Gebrauchwert*)" (5, p. 148). Y agrega: "entre los autores ingleses del siglo XVII es corriente encontrarse todavía con dos términos distintos para designar el valor de uso, *worth*, y el valor de cambio (*Tauschwert*), *value*, como corresponde al espíritu de la lengua que gusta expresar la cuestión directa [lo poiético] con un término germano y la cuestión refleja [lo práctico-económico] con un término latino" (1; nota 4, p. 18). Podemos ver entonces que el nivel poiético tiene que ver con *work*, *worth*, *Stoff*; mientras que el nivel práctico-económico con *labour*, *value*, *Materie*.

<sup>9</sup>Muestra Aníbal Ponce en sus trabajos que el primer levantamiento nacional burgués fue el de los comuneros que defendían los fueros de las ciudades españolas. El fracaso de la burguesía española en Valladolid en 1521 significó la imposibilidad de acumular en España (y en nuestra América latina) el capital extraído de Amerindia. La destrucción de la burgue-



sía española es quizá el origen de que hayamos nacido después demasiado tarde para el capitalismo.

<sup>10</sup>Véase Radovan Richta, *La civilización en la encrucijada*, Siglo XXI, México, 1971.

<sup>11</sup>Véase Samir Amin, *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Fontanella, Barcelona, 1974, pp. 311-389.

<sup>12</sup>*Ibid.*, p. 301.

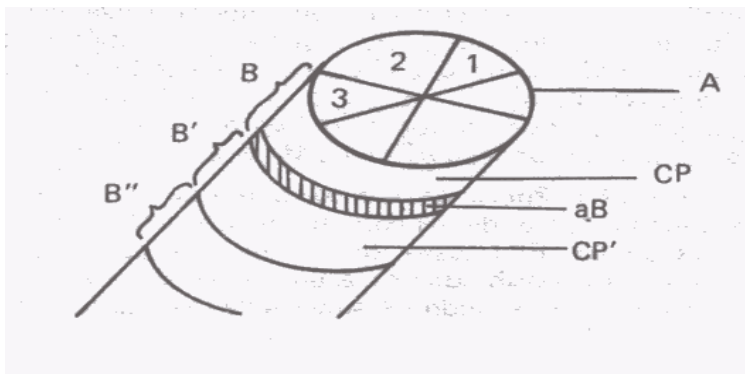
<sup>13</sup>*La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1969, p. 9.

<sup>14</sup>En esto coincide el pensamiento griego y medieval con el propio Marx cuando escribe acerca del "Método de la Economía Política": "El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible [...] ("Zur Kritik der Politischen Oekonomie", p. 248). "El método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento el modo de apropiarse (*anzueignen*) lo concreto, de reproducirlo (*reproduzieren*) como concreto espiritual" (*Ibid.*). "[...] el sujeto es algo dado tanto en la realidad como en la cabeza (*in der Wirklichkeit, so im Kopf*) [...]" (p. 254).

<sup>15</sup>"Formation sociale, pratique discursive et idéologie"; cap. IV de *Histoire et linguistique*, Paris, 1976, pp. 79-121.

<sup>16</sup>Véase Golbery do Cauto e Silva, *Geopolítica do Brasil*, Olympio Editora, Rio, 1967, pp. 24-27.

<sup>17</sup>Una tal teoría significa fijar "las determinaciones (*Bestimmungen*) que valen para la producción en general" (*Zur Kritik...* p. 229). Las notas, momentos o determinaciones de la unidad esencial de la producción en cuanto tal es lo que describe una filosofía de la poiesis, pero no solo, porque es necesario en realidad distinguir cuatro niveles: a) El de las determinaciones universales de la producción (*der allgemeinen Bestimmungen der Produktion*); el del estadio social dado; c) el de la forma específica de



producción; d) y por último en una totalidad de producción (*Totalität der Produktion*) (Véase *Ibid*, p. 230).

Resumiendo, podemos decir que la esencia de la producción en cuanto tal (A) está constituida por diversas determinaciones (1, 2, 3...), que se dan en diversos estadios sociales (B, B', B"...), que por su parte pueden ser estudiados en una forma específica de producción (aB, aB', aB"... ó aB, bB, cB...), dentro de la totalidad de la producción (en B a, b, c...), determinada por "condiciones particulares" (CP, CP', CP"...). De esta manera podría constituirse una teoría general de la producción (A) estudiando al mismo tiempo su historia diacrónica (B, B', B"...), en concreto. Este tema lo abordaremos con detenimiento en el capítulo 3 de nuestra *Filosofía de la poiesis* en elaboración.